EL CAMPO DE LA MUERTE DE CHEŁMNO

El libro "Las guerras de los guetos" [páginas 594-598] cuenta la historia del campo de exterminio alemán de Chełmno, donde los judíos de Kutno y sus alrededores sufrieron una cruel muerte. El libro fue editado por Yitzhak Cukerman y Moshe Basok, del edificio Yitzhak Kacnelson Luchadores del Gheto, y publicado por la editorial Kibbutz Meuchad en el mes de Nisan de 1954.

1

A finales de diciembre de 1941, la ciudad de Koło fue atacada por unidades del ejército alemán. Los judíos fueron sacados apresuradamente de sus hogares al *Judenrat* que estaba en un edificio al lado de la sinagoga. Cuando llegaron los camiones, los judíos, con sus familias y sus bultos en brazos, salieron del edificio. A la salida había un oficial de las SS sentado a una mesa. Llevaba una lista de todos los judíos de Koło y a cada persona llamada se le ordenaba subir al camión. En cada camión se subieron unas 40 personas y el equipaje se cargó en un camión remolque. Los guardias, así como los miembros del *Judenrat,* dijeron que llevarían a la gente a trabajar en la vía férrea. Los dos camiones que transportaban judíos eran conducidos por alemanes. Durante el día fueron evacuadas unas mil personas. Entre los que los escoltaban se encontraba el *folksdeutsche* Siuda de Kościelec, que en aquel momento servía en la policía militar. Les dijo a los judíos: "No tengáis miedo, os llevarán a la estación de Barłogy, desde allí viajaréis hacia el este". La gente del pueblo lo conocía y creía lo que decía. Cada camión regresaba de 10 a 12 veces durante el día, lo que fortaleció nuestra suposición de que, efectivamente, los judíos estaban siendo conducidos no muy lejos de Koło.

Yo no estaba entre los evacuados porque en ese momento estaba registrado en Bugaj, distrito de Koło, y por lo tanto no estaba en la lista de judíos de Koło. Subí al camión a mi padre, a mi madre, a mi hermana con sus cinco hijos y a mi hermano y su esposa con sus tres hijos. Los ayudé a empacar sus pertenencias y cargarlas en la grúa. Me alegró ver cómo el Sr. Goldberg, propietario de un aserradero en la zona de Koło, después de que su hijo fuera evacuado, hizo un esfuerzo para implorar a las autoridades alemanas que lo nombraran administrador de la estación de Koło. Le prometieron el trabajo.

Por casualidad, un día llegó un niño al edificio del *Judenrat,* y dijo que los judíos no serían llevados a Barłogy sino a Cłmno. Lo vio con sus propios ojos. A esto los alemanes respondieron que allí sólo están clasificando a los judíos, siendo elegidos los más fuertes para trabajar en Occidente. A partir de entonces, el ambiente se relajó. Los enfermos fueron los últimos en ser evacuados; Se ordenó a los conductores que condujeran despacio y con cuidado. La "acción" ("*aktzia*") en Koło duró de cuatro a cinco días.

A principios de enero de 1942 me llevaron, junto con otros catorce judíos, a la comisaría; Me acusaron de ser culpable de ayudar a escapar a mi sobrino Mordechai Podchlebnik.

En el Shabbat, a las cuatro de la tarde, llegó un camión con quince judíos de Izbica. Al mismo tiempo llegó un coche de pasajeros en el que iba un oficial de las SS que conocía desde el momento de la "acción" en Koło (era él quien borraba de la lista que tenía en la mano los nombres de los que subían a los camiones). A nosotros y a los judíos de Izbica nos subieron al camión y nos llevaron a Chełmno.

Llegamos a la zona del parque cerca del palacio en Chełmno. Toda la zona fue vallada nuevamente con tablas de madera, de aproximadamente tres metros de altura, tan juntas que no se podía ver nada en el interior.

La puerta se abrió y el camión entró y se detuvo cerca del palacio. Al entrar al patio, levanté un poco la lona y noté un montón de ropa usada. Desembarcamos. Nos llevaron a un sótano entre filas de SS que nos instaban con gritos y culatas de rifle. Nos contaron y luego cerraron la puerta del sótano detrás de nosotros.

Durante toda esa semana no pasó nada; Estábamos encerrados en el sótano sin nada que hacer. Uno de nosotros sacó bajo fuerte vigilancia un contenedor que estaba colocado allí para las necesidades de eliminación. Una cosa pude discernir; se apostaron fuertes guardias por todas partes.

Había muchas cosas escritas en las paredes del sótano. Entre ellas había una escrita en yiddish: "Cada uno que entre aquí no saldrá vivo jamás". Ya no nos engañaríamos más sobre lo que nos sucedería.

Un lunes por la mañana, 30 de nuestros hombres fueron llevados a trabajar al bosque. Diez hombres, incluido yo, nos quedamos en el sótano. Había una pequeña ventana en el sótano, pero estaba completamente cubierta por tablas de madera. A las ocho llegó un camión al palacio. Escuché una voz alemana dirigiéndose a los recién llegados. Una de las cosas que dijo fue: "Irás al este donde hay trabajo disponible en muchos lugares. Lo único que tienes que hacer es lavarte y cambiarte la ropa limpia que te darán". Escuchamos aplausos. Al poco tiempo oímos unos pies descalzos corriendo por el pasillo del sótano cerca de la zona de nuestro encarcelamiento y oímos voces alemanas: "¡Apúrate, apúrate!". Al parecer, los judíos estaban siendo trasladados a través del pasillo hasta el patio interior. De repente, escuché el crujido de una puerta al cerrarse, gritos, golpes en el costado del camión y luego el motor del camión arrancando. Después de seis o siete minutos, cuando cesaron los gritos, el camión abandonó el patio.

Al mismo tiempo, nosotros, los diez trabajadores judíos restantes, fuimos convocados arriba a una gran habitación en cuyo suelo estaban colocados, todos desordenados, ropa, abrigos y zapatos de hombres y mujeres. Nos ordenaron sacarlos rápidamente a otra habitación, que ya estaba cargada con ropa y zapatos. Organizamos los zapatos en una pila y, tan pronto como terminamos el trabajo, nos llevaron rápidamente al sótano. Pronto llegó otro camión y repetimos el trabajo como se describe. Y así fue durante todo el día.

Por la noche, cuando nuestros amigos regresaron de su trabajo en el bosque, nos dijeron que habían enterrado a los judíos de Kłodawa en una fosa común. Sacaron los cadáveres de grandes autobuses pintados de negro, en los que los judíos fueron asesinados con gas venenoso. Los cadáveres estaban envueltos en ropa blanca y dentro del coche había toallas y pastillas de jabón esparcidas. Esto reforzó mi suposición de que después de que los judíos se quitaron la ropa, recibieron toallas y jabón y fueron llevados al sótano como para bañarse. Tres o cuatro del grupo de trabajadores forestales no regresaron ese día; no fueron satisfactorios, por lo que los fusilaron allí mismo.

Al día siguiente yo también estaba entre los que iban al bosque. Al salir, vi grandes vehículos parados en el borde del patio, de espaldas al palacio. Sus puertas estaban abiertas y sobre ellas se colocaron tablas para facilitar la entrada. Noté que en el piso había rejas de madera, como las que se encuentran en los baños. Nos metieron a treinta trabajadores en dos vehículos, uno para pasajeros y otro para cargar varias cosas. Nos llevaron al bosque detrás de Chełmno, con treinta SS custodiándonos. En el bosque habían cavado un hoyo: una gran fosa común para los judíos asesinados. Nos entregaron picos y palas y nos ordenaron cavar y alargar el hoyo.

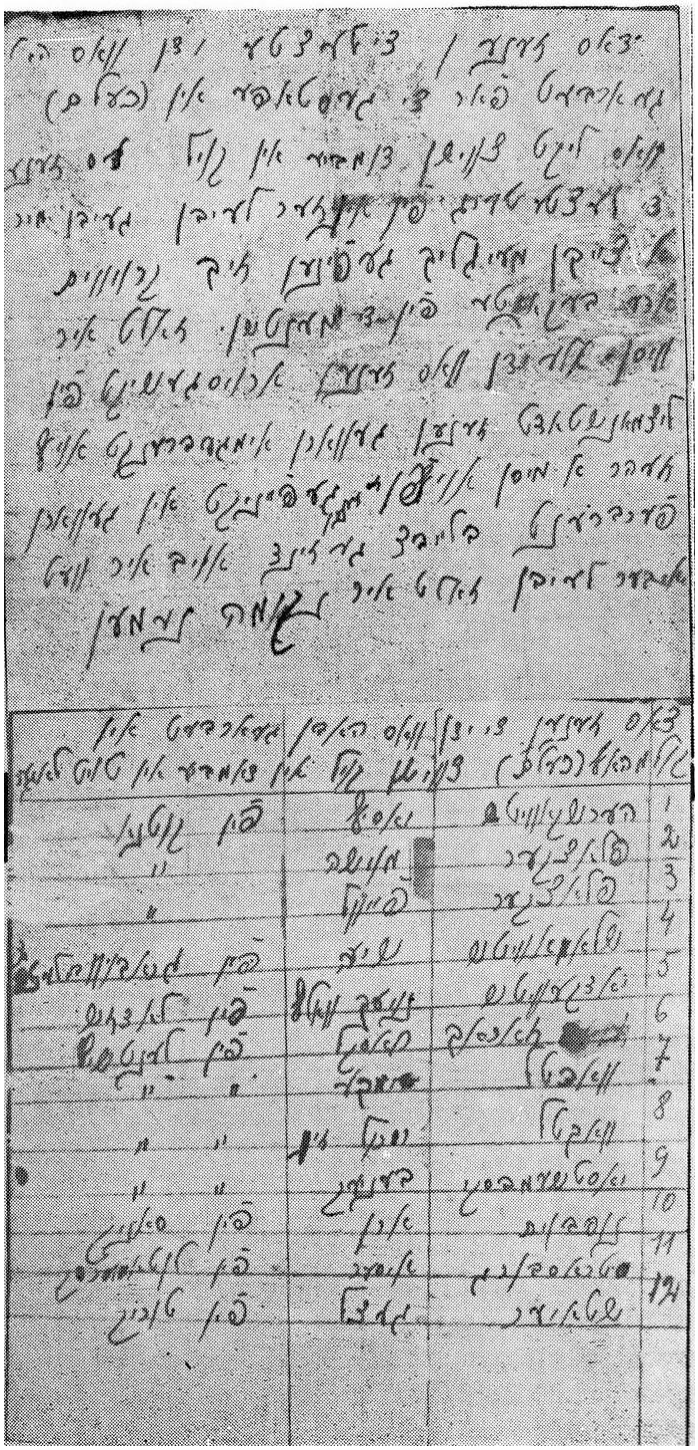
A las ocho de la mañana llegó el primer vehículo procedente de Chełmno. Cuando se abrieron sus puertas, salió un humo oscuro y se nos prohibió acercarnos, ni siquiera mirar hacia las puertas abiertas. Sin embargo, noté que los alemanes salieron del vehículo a toda velocidad. No pude determinar el tipo de gases que salían del vehículo, ya que estábamos a bastante distancia, los olores no nos llegaban y no usábamos máscaras antigás. Después de tres o cuatro minutos, tres judíos subieron al camión y arrojaron los cadáveres; en el interior del vehículo, los fallecidos habían caído unos encima de otros de forma desordenada,

Piedra conmemorativa en Chełmno, erigida por el gobierno polaco

ocupando aproximadamente la mitad del espacio. Algunos llevaban en brazos a sus seres queridos; algunos de ellos todavía estaban vivos, y los hombres de las SS aceleraron su muerte disparando con pistolas. Algunos recibieron disparos en la cabeza y otros en el cuello. Una vez descargados todos los cadáveres, el vehículo regresó a Chełmno.

Al mediodía nos dieron comida y luego nos ordenaron salir del hoyo sin las palas y formar un círculo. Los hombres de las SS ya estaban formando un segundo círculo. Recibimos café negro y la comida que los judíos habían traído en sus bolsas. Esa noche, después del trabajo, se ahorcaron Krzewacki de Kłodawa y otro judío cuyo nombre no recuerdo. Yo quería hacer lo mismo, pero me convencieron de que no lo hiciera.

Mientras iba al trabajo noté que una de las ventanas se podía abrir. Se lo conté a mi amigo Winer de Izbica y le sugerí un plan de escape. Decidimos realizarlo al día siguiente; durante el camino al trabajo saltábamos por la ventana y escapábamos al bosque. Al día siguiente nos separaron. A mí me metieron en un camión y a Winer en un autobús. Decidí escapar por mi cuenta. Cuando el camión ya estaba en el bosque, me acerqué al guardia que lo escoltaba y le pedí un cigarrillo. Cuando lo recibí, retrocedí y mis amigos lo rodearon, uno tras otro pidiéndole cigarrillos. Con un cuchillo que llevaba escondido encima, con un movimiento rápido y repentino, corté la lona y salté del vehículo. Fueron algunos disparos detrás de mí, pero fallaron. Me alegré de que no hubiera ningún autobús detrás de nosotros, por lo que sólo dispararon desde el camión.



Lista de los últimos Judíos que trabajaron en Chełmno

El hecho de que el autobús desapareciera me hizo suponer que Winer se había escapado, lo que provocó que el autobús se detuviera. Mientras corría por el bosque, un ciudadano que iba en bicicleta intentó detenerme disparándome con una pistola, pero escapé, me escabullí en una era y me escondí en un montón de heno. Por la mañana oí voces de gente cerca de la era, de pie y comentando que los alemanes están buscando a los judíos que se habían escapado. Después de dos días sin comer, salí sigilosamente del heno y me dirigí hacia Grabów. En el camino fui a la casa de un granjero (no sé su nombre). Me regaló un sombrero de granjero, me afeité y él me mostró el camino.

En Grabów, encontré a Winer de Izbica.

De Grabów, fui a Rzeszów y se cortaron mis vínculos con Chełmno. Winer estaba perdido; al parecer, en la zona de Zamość, en 1944.

Michael PODCHLEBNIK

2

Cuando los ejércitos soviéticos se acercaron, comenzó la aniquilación de los últimos judíos. Los llevaron de cinco en cinco, les ordenaron que se tumbaran en el suelo y les dispararon en el cuello. Esta vez los judíos se rebelaron; Uno de ellos, Mordechai Żurawski, con un cuchillo en la mano, había atravesado a los guardias y había escapado ante sus ojos, pero no pudieron encontrarlo. Unos cuantos judíos, sastres, rompieron una puerta que conducía hacia abajo, y cuando dos alemanes se les opusieron (uno de ellos Lentz), fueron asesinados por los judíos. Las ametralladoras se dirigieron hacia la abertura del sótano y comenzaron a disparar hacia el interior. Al mismo tiempo, el almacén se incendió.

Así fueron aniquilados los últimos judíos en Chełmno.

Mishtshak ANDRZEI

3

La liquidación del campo comenzó en septiembre-octubre. Los hornos fueron destruidos y los montones de ruinas quedaron esparcidos por los senderos del bosque. Los "vehículos de la muerte" fueron transportados a Berlín. El número de trabajadores en Chełmno disminuyó continuamente. Un día, se informó que sesenta trabajadores fueron transportados a un campo diferente, pero en realidad, todos fueron asesinados. Posteriormente encontramos sus ropas en el lugar donde fueron asesinados. En Chełmno, los trabajadores estaban alojados en un almacén, los sastres y

zapateros en el piso de arriba, los que trabajaban en el campo y el bosque en el piso de abajo.

En la noche del 17 de enero de 1945, Lentz entró en el almacén y llamó a cinco hombres para que salieran. Un momento después se escucharon cinco disparos. Sabíamos que todos estábamos perdidos, que uno a uno seríamos exterminados. Con una tabla de madera en la mano, golpeé el techo para alertar a los sastres y zapateros del piso de arriba. Decidí escapar, pase lo que pase. Con un cuchillo en la mano, me paré junto a la puerta, detrás de una manta. Cuando sacaron al cuarto grupo de cinco y se estaba cerrando la puerta, asalté la puerta con todo mi movimiento y aparentemente derribé a Lentz que la estaba cerrando. Corrí con todas mis fuerzas, mientras golpeaba con el cuchillo a derecha e izquierda. Estaba como un loco. Más tarde descubrí que le corté la nariz a un guardia y la oreja a otro. Aunque me golpearon fuerte con la culata de una pistola de un guardia y me dispararon, una de las balas me alcanzó en el muslo derecho, seguí corriendo. Mientras trepaba y saltaba la valla, me lastimé gravemente la mano derecha, dejando al descubierto el hueso. Mientras me perseguían, corrí hacia el bosque. Tumbado en una zanja, escuché las voces de dos guardias en bicicleta, alarmando a la población local y avisándoles de mi fuga. Cuando se fueron, me levanté y corrí hasta llegar al pueblo de Umień. Me escondí en una zona de trilla durante una noche y un día entero. Mientras corría, miré hacia atrás y vi que el almacén estaba en llamas y oí el sonido de disparos desde allí. Antes de escapar, me deshice de la cadena que me ataba mientras aún estaba en el almacén, cortando los eslabones de la cadena con un gran cortador de alambre de púas que había guardado.

Mordechai ŻURAWSKI